

**VIDA Y MUERTE DE LOS SERES DEL AGUA.  
EL CACURÍ (WAIRO)**

---

*Life and Death of Water Creatures. The Cacurí (wairo)*

KENNY JAVIER CALDERÓN C. \*  
Universidad de los Andes · Colombia

\*kejacalderon@gmail.com

## RESUMEN

Este grupo de imágenes ilustra algunos de los pasos involucrados en la construcción de una trampa de pesca llamada *Cacurí (wairo)*, una trampa que nace, vive y muere todos los años en las cachiveras del bajo río Vaupés de Colombia. La instalación de esta trampa, además de dar cuenta del conocimiento natural y del refinamiento técnico de los grupos indígenas que la elaboran, también expresa profundas construcciones simbólicas que sirven para evidenciar diversos aspectos de la práctica regular de estos pueblos: la más sobresaliente es el intercambio de mujeres entre grupos que hablan lenguas distintas. A través del recurso gráfico se busca apoyar una lectura que subraya una premisa antropológica bastante difundida, pero poco explorada: que los objetos tienen una vida social.

**Palabras clave:** *Cacurí, cotiria, gente pez, río Vaupés.*

## ABSTRACT

This set of images illustrates some of the steps involved in the construction of a fishing trap named *Cacurí (wairo)*, which is born, and lives and dies every year in the *cachiveras* (water torrents) of Vaupes river in Colombia. The preparation of this trap, besides giving an account of the knowledge of nature and technical sophistication owned by its makers, also expresses deep symbolic constructions which convey a wide range of aspects of these peoples: the exchange of women between groups speaking different languages being the most outstanding of them. The graphic resource supports a reading which underscores a well-known, but scarcely probed, premise in anthropology: the fact that objects have a social life.

**Key words:** *Cacurí, cotiria, fish people, Vaupes river.*

Año tras año, antes de que el cielo se abra y se deje caer a la tierra en forma de agua, los cotiria, que habitan los raudales sobre las márgenes del bajo río Vaupés, conmemoran un relato mítico. No se trata de una de estas grandes celebraciones en torno a la abundancia e intercambio de alimentos vegetales o animales que la literatura etnográfica identifica bajo el nombre de *dabucuri*. Tampoco es el famoso *Yuruparí*. De hecho, dichas fiestas cada vez se dan con menor frecuencia en esta zona. A este festejo conmemorativo concurren dos personas, regularmente hombres, con alguna distancia y jerarquía de edad entre ellos: pueden ser padre e hijo, hermano mayor y hermano menor, o incluso suegro y yerno quienes unen sus esfuerzos para levantar una trampa para peces llamada en lengua wanano *wairo* o, en *língua geral*, *Cacurí*.

Pero ¿cómo puede ser una suerte de rito el armado de un cercado de varas de palma yaripa, tiras de bejuco y palos? O, mejor aún, ¿qué es lo que se conmemora a partir de una actividad que, en principio, puede ser leída como parte de la subsistencia anual de algunos grupos del noroeste amazónico? La respuesta, aunque difícil de argumentar en tan poco espacio, fundamentalmente pasa por reconocer primero que tanto la yaripa, el bejuco y los palos como la misma trampa no son solo objetos. Debe también reconocerse que la subsistencia, en este caso particular la pesca, remite a ámbitos de la cultura que pueden, pero no deberían, ser tratados como inconexos.

Para los cotiria el armado del *Cacurí* a orillas de las furiosas aguas de una cachivera le da vida a *Meñihino Masono*, una mujer que antes de ser trampa era un niño que tenía una herida en la parte baja de su espalda, de la cual goteaba un líquido que los peces comían con ansiedad. La pesca, en ese tiempo, era con arco y flecha; técnica muy efectiva si se podía contar con tantos peces reunidos en un solo lugar. Pero el abuso en la matanza de animales provocó la reacción del *Papá de los Peces*, la *tarira* en esta versión de la historia, que haciendo crecer las aguas devoró al niño y se lo llevó río abajo, formando así una serie de accidentes geográficos (que hoy se pueden ver en el paisaje), al tiempo que escapaba a los trampeos que le colocaban. En algunas versiones del mito, el niño vive, en otras muere, no sin antes enseñar a sus familiares cómo

pescar de manera más segura sin las incertidumbres y pesadeces impuestas por flechar todos los días. Así nace el *Cacurí*, que es *Meñihino* vuelto mujer y ahora trampa para peces. Cuando el río está bien crecido y el invierno en su pico más alto, la muerte del *Cacurí* también se da indefectiblemente, pues la corriente lo arrastra con ella, como hiciera la *tarira* con el niño.

La arquitectura de la trampa es la anatomía de la mujer: el *Cacurí* tiene costillas, cabello, piernas y también vagina. Esta última es la puerta por donde los *wai masa* o ‘gente pez’ entran para luego no poder salir. Pero la trampa, o la mujer, no es cualquier persona, ya que al estar abierta a consumir una relación con la *gente pez* también es susceptible de vincularse con ellos en términos matrimoniales. De hecho, cuando el niño enseña el rezo que lo convertirá, también señala que esa mujer será una prima cruzada, *taño* en el vocabulario wanano. Así la *armadilha de pesca permanente* —como es descrito el *Cacurí* por Ribeiro (1987) para los grupos del alto río Negro y Uaupés brasilerero— remite a la norma de la exogamia por la que es tan conocida la etnografía de muchos de los grupos indígenas que habitan las selvas del Vaupés colombiano y del Brasil.

Pero con lo anterior no está agotada la riqueza alegórica y simbólica del *Cacurí*, pues con relación a contextos específicos, como los sueños, por ejemplo, el *Cacurí* también puede ser una tumba o un ave. Incluso también es una constelación. Fue precisamente en este sentido que Lévi-Strauss se acercó muy someramente a la trampa en *El origen de las maneras de mesa*, tercer volumen de sus *Mitológicas* (2003). La referencia utilizada por el etnólogo francés proviene de un diccionario de la lengua *ñe'engatú*, escrito por el conde italiano Ermanno Stradelli (1929), quien rescatara para el mundo occidental una primera traducción de la historia del Yuruparí.

Existen numerosas referencias sobre el *Cacurí*, así como sobre los demás tipos de trampeos para capturar peces que utilizan los indígenas del Vaupés. Estos objetos tienen un pequeño lugar en las descripciones que los primeros científicos, como Alfred Russel Wallace (1992) y Richard Spruce (1908), hicieron de sus viajes por el río Negro y algunos de sus tributarios entre 1848 y 1864.

También aparecen en la más reciente documentación etnográfica que, desde Koch-Grümbert (1995), Irving Goldman (1968) y Reichel-Dolmatoff (1985) se ha venido construyendo para la zona. Sin embargo, todavía no ha habido un intento por explorar a profundidad las implicaciones sociales y simbólicas de un conjunto material que se mantiene vigente a la fecha, y al que seguramente se le puede asignar una profundidad temporal mucho más amplia que la que le concede su primera mención escrita.

Las imágenes que enseguida se presentan ilustran de manera apenas aproximada las tareas involucradas en el armado del *Cacurí*. Las dietas, los rezos y demás creencias asociadas escapan a este medio. Fueron tomadas entre marzo y mayo de 2010, periodo durante el cual realicé una temporada de campo en Naná, una pequeña comunidad ubicada en la parte baja del río Vaupés, donde se encuentran asentados principalmente indígenas del grupo wananano o cotiria, como se autodenominan y prefieren ser llamados. Cada fotografía va acompañada de una frase que puede ser tomada como una suerte de título que trata de ampliarla y ponerla en un marco de referencia más grande. Un dibujo, seguro mejor logrado que algunas de las fotos, también ha sido incluido dentro del grupo; su autor es un joven cotiria de 16 años: Richard Santacruz (*bihi*). El nombre de quienes aparecen en estas imágenes corresponde en la realidad a cada una de las personas retratadas. Considero importante que las imágenes muestren algo más que un indígena genérico del que se habla o se escribe como si todos fueran uno, o viceversa. Desde luego, su consentimiento fue una condición para hacerlo de esta manera. En este último sentido, también es necesario precisar que el relato sobre “el origen” de la trampa, del que se hizo apenas un esquema, me lo contó el señor Manuel Santacruz, un viejo *cumu* nacido en Naná, pero que ahora alterna su lugar de residencia entre la comunidad y Mitú. La traducción de la historia fue posible gracias a la ayuda de sus hijos Gabriel y Betty. Finalmente, vale la pena decir que las reflexiones que arriba se presentan hacen parte de ideas que se esperan desarrollar de manera más sólida en un texto que se encuentra en construcción y que servirá para optar al título de Maestría en Antropología.

#### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Goldman, I. (1968 [1963]). *Los cubeo. Indios del noroeste amazónico*. Traducción de S. Senties. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Koch-Grümbert, T. (1995 [1909]). *Dos años entre los indios: viajes por el noroeste brasileño, 1903-1905*. Segundo volumen. Traducción de A. Watzke et al. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Lévi-Strauss, C. (2003 [1968]). *El origen de las maneras de mesa. Mitológicas III*. Traducción de J. Almela. México: Siglo XXI.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1985). Basketry as Metaphor: Arts and Crafts of the Desana Indians of the Northwest Amazon. *Occasional Papers of the Museum of Cultural History*, 5, 24-33.
- Ribeiro, B. (1987). A arte de trançar: dois macroestilos, dois modos de modos de vida. En B. Ribeiro (coord.), *Suma Etnológica Brasileira 2. Tecnologia Indígena*. Petrópolis: Vozes, Finep.
- Spruce, R. (1908). *Notes of a Botanist on the Amazon & Andes*. London: Macmillan and Co.
- Stradelli, E. (1929). Vocabularios da lingua geral portuguez-nheêngatú e nheêngatú-portuguez, precedidos de um esboço de Grammatica nheênga-umbuê-sáua mirí e seguidos de contos em lingua geral nheêngatú poranduua. *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, 104, (158), 9-768.
- Wallace A. R. (1992 [1853]). *Una narración de viajes por el Amazonas y el Río Negro*. Traducción de Rafael Lassaletta y José Álvarez. Iquitos: CETA, IIAF.



ADELMO. BUSCANDO BEJUCO EN EL MONTE PARA AMARRAR LA TRAMPA





ADELMO Y SU HIJO RICHARD. ASEGURANDO LA YARIPA

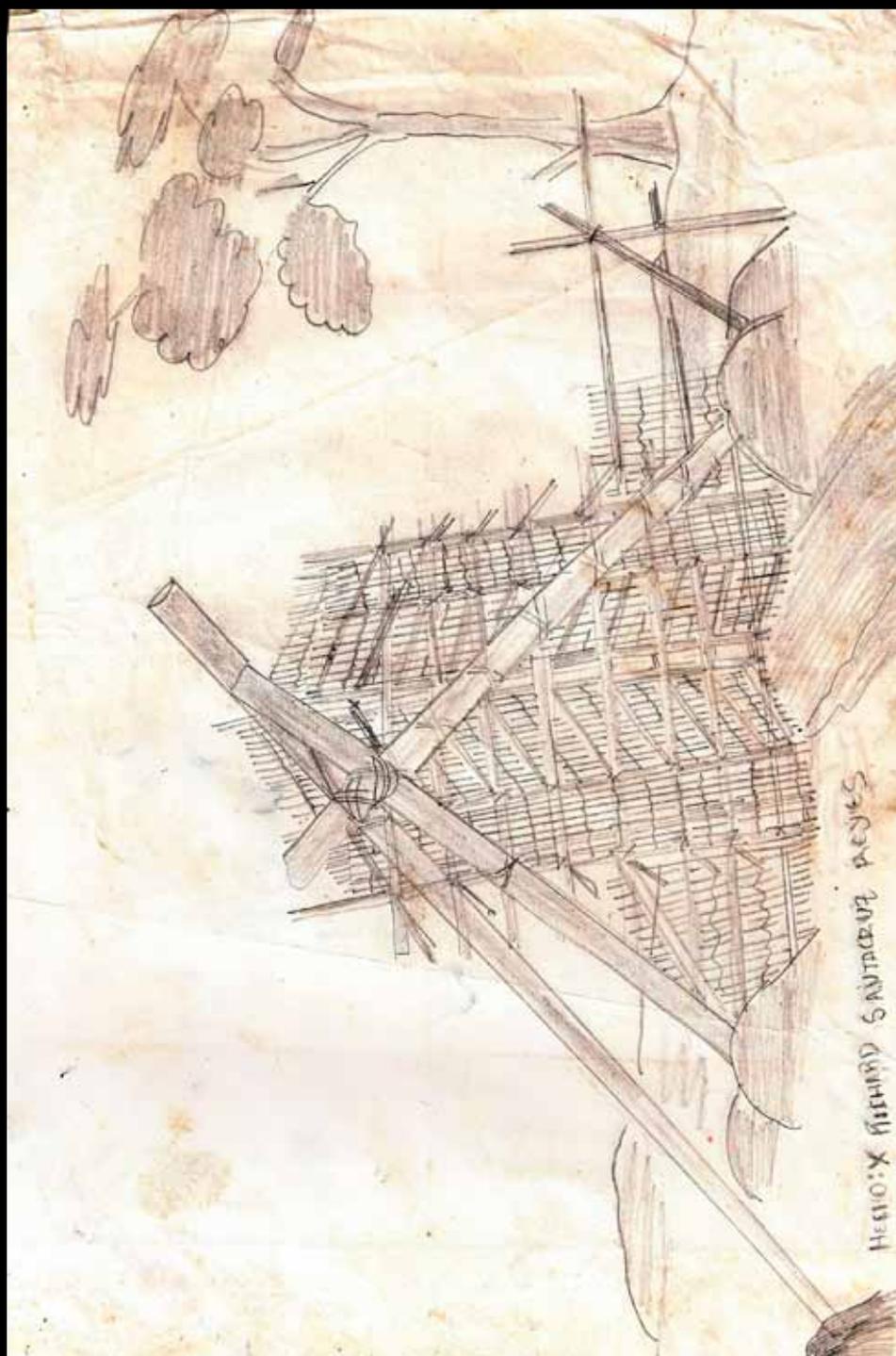




CHUCHO. ÚLTIMOS AMARES

EL CACURÍ DE RAIMUNDO









EN LA TRAMPA

JOSE Y SU HIJO YESID. TEMPRANO EN LA MAÑANA





ALEJANDRO Y FERNEY. RECOGIENDO EL PESCADO



INGRID. ARREGLANDO LOS PESCADOS



MUQUIANDO





A PUNTO DE SER "DEVORADO", VILLA FÁTIMA

LA FUERZA DE LA CACHIVERA Y LOS RESTOS DE LA TRAMPA

